Adviento
2026

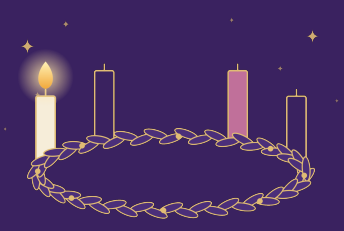
SOLIDARIDAD Y MISIÓN



Solidaridad y Misión santiago

ADVIENTO 2026

Bienvenidos al Adviento



Solidario y misionero camino de Adviento

> *Dicen que esperar es un verbo pasivo, de brazos cruzados mirando al reloj o al horizonte, esperando a que el cielo se abra por fin. Pero el Adviento cristiano, el de Jesús de Nazaret, no va de contemplar las nubes; va de afinar la mirada para descubrir lo sagrado justo ahí donde el mundo duele, late y respira.*

El Adviento viene a despertarnos. No es un tiempo de nostalgia navideña ni de luces de escaparate, sino una llamada urgente a ensanchar el corazón. Es la estación del año en la que Dios nos recuerda que sigue presente en nuestra historia.

Por eso, este camino que hoy iniciamos nos invita a un doble movimiento precioso y exigente: **alzar la mirada y mirar a nuestro mundo.**

Alzar la mirada

recordando la promesa que Dios pone en nuestras manos.

Mirar a nuestro mundo

para hacernos cargo del caminante que busca un portal donde ser acogido.

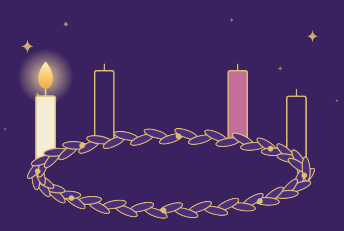
Que este Adviento no nos encuentre distraídos. Que cada evangelio sea una invitación, cada oración un impulso, y cada día una oportunidad para preparar los caminos del Señor… empezando por el camino que va de nuestro corazón al corazón del prójimo.

Cristo nace de nuevo en nuestra capacidad de perdonar, en nuestras ganas de compartir el pan, en el valor de desatar nudos y abrazar diferencias y en la alegría desbordante de saber que nadie es invisible para Dios.

¡Solidario y misionero camino de Adviento!

Juan José Raya, cmf
Equipo de Solidaridad y Misión

29 noviembre



I Domingo de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos (13,33-37)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!».

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!»*

COMENTARIO

La espiritualidad de los ojos abiertos

Solemos asociar el verbo “velar” con aguantar el sueño por la noche o con estar alerta ante una desgracia. Jesús le da la vuelta. Velar, en clave de Adviento, no es vivir con miedo a que Dios nos pille despistados, sino mantener el corazón despierto frente al sufrimiento del mundo.

El peligro de hoy no es quedarnos dormidos, sino acostumbrarnos a la injusticia, mirar hacia otro lado ante el vecino solitario, o creer que nuestra pequeña parcela está a salvo mientras el mundo se desangra. Jesús nos deja a cada uno una “tarea” concreta en casa. El Adviento nos pide que abramos bien los ojos para descubrirlo ya mismo en el migrante que llama a la puerta, en el compañero que lo pasa mal o en la familia que necesita una palabra de aliento. Estar despiertos es sinónimo de estar vivos, activos y con las manos llenas de esperanza.

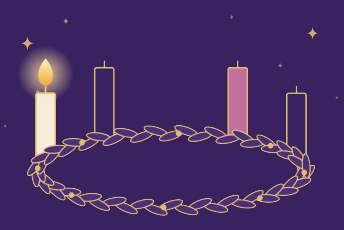
ORACIÓN

Señor Jesús: Qué fácil es dormirse en la comodidad, en el “a mí no me importa” o en el “que otros lo arreglen”.

Despierta, Señor, nuestros ojos para que sepamos ver las necesidades de quienes caminan a nuestro lado.
Despierta, Señor, nuestras manos para que no se queden cruzadas, sino dispuestas a tenderse, a abrazar y a compartir.

Que este Adviento nos encuentre con el corazón en vela, atentos a tu presencia en los más frágiles, y listos para hacer de este mundo un hogar más cálido y humano.
Amén.

30 noviembre



Lunes de la I semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo (4,18-22)

En aquel tiempo, pasando Jesús junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres.»

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron».*

COMENTARIO

Soltar amarras para abrazar la vida

A veces nos imaginamos a Pedro, Andrés, Santiago y Juan como superhéroes que lo dejaron todo sin pensarlo, pero eran hombres con su rutina, su familia, sus seguridades y sus barcas. ¿Qué les hizo soltarlo todo *inmediatamente*? Fue una mirada que les prometía algo mucho más grande: pasar de "pescar para sobrevivir" a "pescar para dar vida".

Este evangelio nos pregunta por nuestras propias redes. Todos tenemos barcas de las que nos cuesta bajar: la comodidad, el egoísmo, el miedo al qué dirán o el "yo ya tengo bastante con lo mío". Jesús no nos llama a abandonar a los nuestros, sino a ensanchar el corazón. Dejar las redes significa también salir a las orillas donde hay tanta gente naufragando en la soledad, la pobreza o la desesperanza. Seguir a Jesús hoy es ponernos en camino, con las manos libres, para rescatar sonrisas y dignidad.

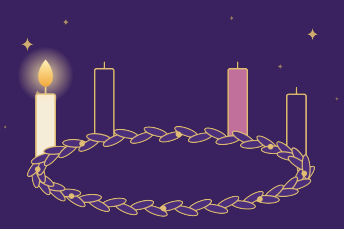
ORACIÓN

Señor Jesús: Nos da miedo movernos, nos aferramos fuerte a nuestras comodidades, a lo seguro y a lo de siempre.

Ayúdanos a soltar aquello que nos ata y nos encierra, para poder escuchar tu llamada con valentía. Pon en nuestros labios la alegría de seguirte y en nuestras manos el deseo de cuidar a los demás.

Que nuestra barca esté siempre abierta para acoger a los que sufren y navegar contigo hacia un mundo más justo y humano. Amén.

1 diciembre



Martes de la I semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas (10,21-24)

En aquella hora Jesús se lleno de la alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar». Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Te doy gracias, Padre… porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños».*

COMENTARIO

La revolución de la sencillez

Jesús se llena de alegría porque descubre el paso de Dios en los “pequeños”, en los sencillos de corazón. Vivimos en una sociedad que idolatra a los “sabios”, a los que tienen influencia, a los expertos en triunfar. Sin embargo, el Evangelio nos recuerda que Dios prefiere la vulnerabilidad y la cercanía.

En Adviento, esto nos interpela profundamente. ¿Dónde buscamos el rostro de Dios? Jesús nos invita a mirar a los márgenes. Los “pequeños” de hoy — y seguro que sabes ponerles nombre— son los verdaderos profesores de la humanidad. Tienen una sabiduría que no se aprende en las universidades, sino en la escuela del dolor superado con dignidad. Hacerse pequeño es caminar junto a los demás, renunciar a querer tener siempre la razón y aprender a mirar el mundo con la gratuidad y la ternura de un niño.

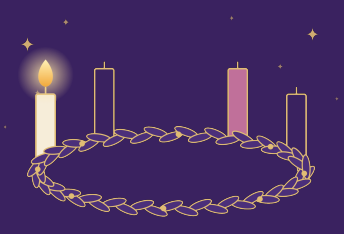
ORACIÓN

Señor Jesús: Qué alegría saber que te encuentras con los sencillos, con los que no cuentan para los grandes carteles, con los que viven con el corazón abierto.

Perdónanos cuando nos creemos más que los demás o cuando medimos el valor de las personas por lo que tienen o producen.

Llénanos de tu misma alegría y danos la humildad de los niños, para saber descubrirte en cada persona frágil, para aprender a cuidar de los pequeños y para ser constructores de un mundo más cordial y humano. Amén.

2 diciembre



Miércoles de la I semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo (15,29-37)

En aquel tiempo, Jesús, se dirigió al mar de Galilea, subió al monte y se sentó en él. Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los ponían a sus pies, y él los curaba. La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y daban gloria al Dios de Israel. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino». Los discípulos le dijeron: «¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?». Jesús les dijo: «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos contestaron: «Siete y algunos peces». Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos.

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer».*

COMENTARIO

El milagro de no mirar hacia otro lado

A Jesús le importaba que la gente tuviera una vida digna. Frente a unos discípulos que querían quitarse el problema de encima («despídeles para que se busquen la vida»), Jesús responde con una frase que desarma: *«Siento compasión y no quiero que desfallezcan»*. La compasión de Dios no es un sentimiento abstracto de pena, sino una urgencia por actuar, por implicarse y por no dejar a nadie tirado en el camino.

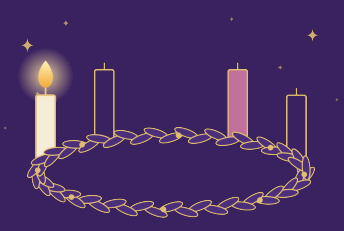
Los discípulos miraban el despoblado y la escasez (solo siete panes), mientras que Jesús miraba las manos dispuestas a compartir. El verdadero milagro de los panes y los peces es la transformación de la avaricia en generosidad. Cuando lo poco que tenemos se pone en las manos de Jesús y se comparte con los demás, sobra para todos y hasta nos llevamos cestos llenos de fraternidad. En nuestro mundo actual, donde tantos hermanos pasan hambre física, afectiva o de justicia, Jesús nos sigue diciendo a ti y a mí: *«¿Cuántos panes tenéis?»*. Lo poco que somos y tenemos, compartido, se vuelve infinito.

ORACIÓN

Señor Jesús: Qué fácil es mirar hacia otro lado cuando vemos que hay tanto dolor y necesidad a nuestro alrededor, pensando que el problema es demasiado grande para nosotros.

Despierta nuestra compasión, sácanos de la comodidad y enséñanos a mirar con tus ojos de ternura. Bendice lo poco que tenemos: nuestro tiempo, nuestra escucha, nuestra ayuda y nuestro pan. Que sepamos ponerlo en tus manos para que, compartiéndolo con alegría, nadie se quede sin esperanza ni alimento. Amén.

3 diciembre



Jueves de la I semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo (7,21.24-27)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No todo el que me dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca».*

COMENTARIO

La fe con los pies en la tierra

A veces corremos el riesgo de reducir la fe a bonitas palabras, a canciones emotivas, a tradiciones repetidas o a decir "Señor, Señor" mientras la vida sigue exactamente igual. Jesús desmonta esta ficción con una imagen muy gráfica: la casa construida sobre arena. Una espiritualidad que no siente, que no se compadece con el dolor del hermano o que ignora la justicia social, se viene abajo a la primera tormenta de la vida.

Cimentar sobre roca es traducir el Evangelio en obras de amor cotidiano. Las tormentas llegan tarde o temprano para todos —la enfermedad, la crisis o la soledad—. Y cuando soplan los vientos fuertes, lo único que sostiene nuestra vida no es lo que acumulamos ni lo que aparentamos, sino el bien que hemos hecho, las veces que hemos tendido un puente, y el amor sincero con el que hemos abrazado la fragilidad.

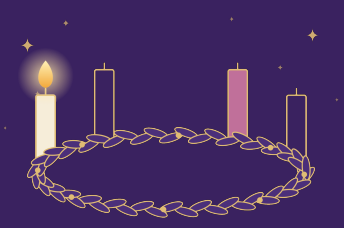
ORACIÓN

Señor Jesús: Líbranos de construir nuestra vida sobre la arena del egoísmo, la comodidad o las apariencias.

Danos la valentía y la constancia de escuchar tus palabras y ponerlas en práctica cada día, siendo constructores de paz, defensores de los débiles y manos abiertas para quien lo necesita.

Que, cuando soplen las tormentas de la vida, nuestra casa esté firme sobre la roca de tu amor. Amén.

4 diciembre



Viernes de la I semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo (9,27-31)

En aquel tiempo, dos ciegos seguían a Jesús, gritando: «Ten compasión de nosotros, hijo de David». Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: «¿Creéis que puedo hacerlo?». Contestaron: «Sí, Señor». Entonces les tocó los ojos, diciendo: «Que os suceda conforme a vuestra fe». Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente: «¡Cuidado con que lo sepa alguien!». Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente: "¡Cuidado con que lo sepa alguien!". Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca».*

COMENTARIO

La alegría que no se puede callar

Estos dos ciegos no se quedan sentados esperando a que el mundo se apiade de ellos; van detrás de Jesús, gritan, insisten y se meten hasta su casa. Tienen una fe activa y valiente. Lo curioso es que Jesús les pide discreción, pero a ellos les puede más la gratitud y la alegría: ¡se les han abierto los ojos! Y se convierten en los primeros misioneros de la comarca, contagiando a todos la luz que han recibido.

¿Cuántas veces caminamos por la vida con los ojos cerrados ante las llamadas de socorro de los que sufren o la belleza de lo cotidiano? En ocasiones somos nosotros los que necesitamos que Jesús nos toque los ojos. Y cuando Él nos devuelve la capacidad de mirar con amor y compasión, nos pasa como a estos ciegos: la buena noticia no cabe en el silencio. Cuando experimentamos la luz y la ternura de Dios, no podemos callarnos; nos convertimos en testigos apasionados que salen a las calles a contagiar esperanza.

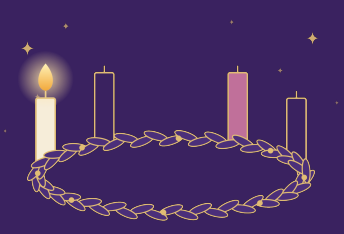
ORACIÓN

Señor Jesús: A veces tenemos los ojos abiertos pero estamos ciegos ante el dolor del que camina a nuestro lado, encerrados en nuestras propias cosas.

Tócanos los ojos y el corazón. Llévanos de la oscuridad de la indiferencia a la luz luminosa de tu amor y tu cercanía.

Y cuando experimentemos tu ayuda en nuestra vida, que no nos quedemos callados: danos la alegría y la valentía para contar a todos que tu amor es real y que contigo la vida siempre se abre camino. Amén.

5 diciembre



Sábado de la I semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo (9,35–10,1.6-8)

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies». Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis».

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Gratis habéis recibido, dad gratis».*

COMENTARIO

Cauces de gratuidad

Jesús, al ver tanta necesidad, no monta una multinacional ni pide cuotas de socio; lo que hace es llamar a sus discípulos, contagiarlos de su compasión y lanzarlos a la misión con una indicación clara: *«Gratis habéis recibido, dad gratis»*.

El evangelio sacude nuestra tendencia a medirlo todo en función del beneficio, el mérito o el “qué gano yo con esto”. Vivimos en una sociedad donde parece que nada es gratis, donde hasta la atención, el tiempo o el afecto a menudo llevan letra pequeña o expectativas de recompensa. Jesús nos recuerda que lo más valioso de la vida —el amor, el perdón, la dignidad, la fe— nos ha sido regalado. Por eso, nuestra misión en el mundo es convertirnos en cauces gratuitos de generosidad. Cuando curamos una herida de la soledad, cuando escuchamos sin prisas a alguien que sufre o cuando compartimos lo que somos con los “extenuados” de hoy, no estamos haciendo un favor, estamos devolviendo, gratis, el inmenso regalo que un día Dios derramó sobre nosotros.

ORACIÓN

Señor Jesús: Qué fácil nos resulta calcular lo que damos y esperar siempre algo a cambio, midiendo el tiempo, el esfuerzo y el dinero.

Ayúdanos a mirar a nuestro alrededor con tus ojos de compasión, viendo a tantos hermanos cansados y solos que necesitan una mano.

Recuérdanos que todo lo bueno que somos y tenemos es un regalo inmerecido de tu amor. Danos un corazón generoso y desprendido, para que sepamos dar gratis lo que gratis hemos recibido, contagiando tu alegría por los caminos del mundo. Amén.

6 diciembre



Domingo de la II semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,1-8)

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: «Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos». Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos"».*

COMENTARIO

Rompiendo piedras para acoger la vida

Juan prefiere el desierto, un lugar austero pero sincero, donde las máscaras se caen y uno se encuentra cara a cara con lo esencial. Su misión no es hablar de sí mismo, sino ser una voz que señala a Otro. Nos invita a "allanar los senderos", a quitar los baches, las piedras y los muros que nosotros mismos levantamos —el orgullo, los prejuicios, la indiferencia o el egoísmo— y que impiden que Dios y los hermanos puedan acercarse a nosotros.

A menudo dejamos nuestros corazones y nuestros entornos llenos de desniveles. Juan Bautista nos desafía a ser constructores de caminos y no de muros. Ser misioneros hoy es ser esa voz en el desierto que grita que otra forma de convivir es posible si nos atrevemos a cambiar el rumbo.

ORACIÓN

Señor Jesús: Llenamos nuestra vida de ruido, de cosas que no importan y de barreras que nos aíslan de los demás.

Ayúdanos a entrar en nuestro propio desierto interior, a reconocer aquello que nos aleja de Ti y de nuestros hermanos, y a quitar las piedras del orgullo y del egoísmo.

Haznos sencillos y valientes como Juan el Bautista, capaces de preparar caminos de justicia y de paz, para que cuando llegues, encuentres nuestro corazón abierto de par en par. Amén.

7 diciembre



Lunes de la II semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas (5,17-26)

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones. En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Él, viendo la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados están perdonados». Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos: «¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?». Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo: «¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y echa a andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: "A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa"». Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios. El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto maravillas».

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús».*

COMENTARIO

La fe que rompe techos y abre caminos

Este paralítico llegó hasta Jesús gracias a unos amigos testarudos, creativos y solidarios que se negaron a aceptar un "no hay sitio" o un "es imposible". Cuando el gentío bloqueaba la puerta, en vez de rendirse, rompieron los esquemas (¡y hasta el tejado!) para ponerlo en el centro de la mirada de Jesús. Frente a los fariseos, que se sentaban a observar con espíritu crítico y los brazos cruzados analizando si Jesús cumplía las normas, estos amigos demuestran la verdadera fe: la que carga con el dolor ajeno.

Los problemas del mundo de hoy —la pobreza, la exclusión, la soledad— parecen a veces un gentío inquebrantable que nos bloquea la puerta. Este Evangelio nos invita a ser creativos, audaces y tercos en el bien. Si la puerta está cerrada, busquemos la azotea; inventemos nuevas formas de acercar a los descartados, a los que no pueden caminar por sí mismos, al encuentro con un Dios que sana la vida entera. Nadie se salva solo.

ORACIÓN

Señor Jesús: Ayúdanos a no rendirnos ante los obstáculos a no conformarnos cuando vemos que el camino está difícil. Danos la creatividad y la valentía de aquellos amigos que no se achicaron ante el gentío, sino que rompieron barreras para llevar a su compañero hasta Ti

Haznos una Iglesia y unas familias que carguen con las camillas de los demás, que nunca se queden mirando con los brazos cruzados, y que sepan abrir techos y corazones para que nadie se quede sin tu abrazo y sin tu esperanza. ***Amén.***

8 diciembre



Martes de la II semana de Adviento

Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1.26-38)

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».*

COMENTARIO

El sí que cambió la historia (y el que nos piden hoy)

María fue una mujer joven, de carne y hueso, que se hizo preguntas legítimas ante un futuro que le desbordaba por completo. Dios no se impone a la fuerza; prefiere pedir la colaboración libre y audaz de una muchacha anónima de Nazaret. Ante la propuesta del ángel, María no responde con una resignación pasiva, sino con un valiente “hágase”.

El “sí” de María nos quita cualquier excusa. Dios sigue buscando hoy “síes” cotidianos. Decir hoy “hágase” significa convertirnos en cauces de la ternura de Dios. Es prestar nuestras manos, nuestra voz y nuestro tiempo para que la justicia, la acogida y la paz se hagan carne en medio de un mundo herido. La misión surge de responder con generosidad cuando Dios nos susurra: «Te necesito».

ORACIÓN

Señor Jesús: Qué difícil es decir sí cuando tus planes nos sacan de nuestras casillas o nos dan miedo. Danos la valentía y la confianza de María, que supo acoger tu palabra sin entenderlo todo, pero con el corazón lleno de disponibilidad.

Enséñanos a pronunciar nuestro propio “hágase” cotidiano: en nuestra familia, con el amigo que lo pasa mal, y en el compromiso por un mundo más humano. Que nuestras vidas sean un “sí” rotundo a la esperanza y un abrazo abierto para quienes más te necesitan. Amén.

9 diciembre



Miércoles de la II semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo (11,28-30)

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo: «Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré».*

COMENTARIO

El descanso que nos pone en pie

Vivimos inmersos en la cultura del desgaste. Nos exigen producir sin parar, llegar a todo, triunfar, aparentar que siempre estamos bien y cargar con mochilas invisibles pero pesadísimas. Frente a esto, Jesús se nos presenta como alguien de “corazón manso y humilde” que nos ofrece un descanso distinto.

Hay millones de personas en nuestro mundo que están literalmente “extenuadas y agobiadas” no solo por sus propios problemas, sino por sistemas injustos, por la pobreza, por la soledad o por la falta de oportunidades. Jesús nos invita a acudir a Él. Quien experimenta el descanso de Dios se convierte en “alivio” para los demás. Ser discípulos es ser manos tendidas que aligeran las cargas de los hermanos, quitando pesos de encima a los que ya no pueden más, y demostrando que la verdadera fe no aplasta, sino que levanta, acoge y acompaña.

ORACIÓN

Señor Jesús: Andamos con el alma cansada, agobiados por las prisas, las preocupaciones y el peso de tantas cosas que no sabemos resolver.

Gracias por abrirnos tus brazos y decirnos: “Venid a mí”. Alivia nuestro cansancio y enséñanos tu estilo: el de la mansedumbre, la ternura y la sencillez de corazón.

Y, habiendo experimentado tu descanso, haznos también a nosotros portadores de alivio: manos que ayudan a llevar las cargas de los demás, palabras que reconfortan y presencias que devuelven la esperanza a quienes sufren. Amén.

ADVIENTO 2026 · SEMANA II

10 diciembre



Jueves de la II semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo (11,11-15)

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo. El que tenga oídos, que oiga».

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan».*

COMENTARIO

La impaciencia del amor

A primera vista, escuchar la palabra “violencia” en boca de Jesús nos chirría y nos sorprende. Pero no habla de la violencia de las armas, del odio o de la imposición, sino de la pasión desbordada y la urgencia con la que hay que buscar el Reino de Dios. El Reino de Dios no llega esperando a que las cosas cambien solas.

En un mundo donde la injusticia, la pobreza y la desesperanza parecen avanzar con total impunidad, no nos podemos permitir una actitud de “ya se verá”. Comprometerse con los últimos, defender la dignidad del frágil o luchar por un mundo más humano exige responsabilidad evangélica: una audacia valiente que no se rinde ante los obstáculos, que no acepta el sufrimiento de los demás como algo inevitable y que anticipa el Reino haciendo que la compasión y la fraternidad ganen terreno cada día en nuestras calles.

ORACIÓN

Señor Jesús: Es fácil caer en la comodidad, en el conformismo y en mirar para otro lado cuando vemos que el mundo está herido.

Danos esa santa pasión y esa inquietud que no se resigna ante la injusticia ni ante el dolor de los demás. Despierta nuestros oídos y nuestro corazón, para que no seamos espectadores pasivos, sino buscadores audaces de tu Reino, capaces de arrebatar sonrisas a la tristeza y sembrar esperanza con valentía y alegría. Amén.

11 diciembre



Viernes de la II semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo (11,16-19)

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «¿A quién compararé esta generación? Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo: "Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado". Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: "Tiene un demonio". Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores". Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».*

COMENTARIO

Menos palabras y más obras

Jesús retrata a una generación caprichosa y quejica, como niños enfurruñados en la plaza a los que nada les viene bien. Siempre hay una excusa perfecta para la crítica fácil. Pero Jesús zanja las discusiones vacías con una frase lapidaria: *«La sabiduría se ha acreditado por sus obras»*.

En la vida de fe y en el compromiso social solemos emplear demasiado tiempo discutiendo teorías, buscando la perfección o criticando cómo lo hacen los demás. Jesús nos recuerda que los grandes discursos y las opiniones no salvan a nadie; lo único que acredita al Evangelio son las obras, los hechos concretos, los gestos de amor diario. A la gente que sufre no le importan nuestros debates; necesitan pan, escucha, cercanía y justicia. La misión cristiana se demuestra con una vida entregada a hacer el bien, rompiendo los esquemas de los prejuicios y sentándonos a la mesa con los que nadie quiere.

ORACIÓN

Señor Jesús: Somos dados a ponernos exquisitos, criticar a los demás o buscar excusas para no mover un dedo por quienes nos rodean.

Líbranos de vivir atrapados en las quejas y en el qué dirán.

Danos la sabiduría del amor sincero, la que se demuestra con obras y no con palabras vacías. Haznos manos que acogen, pies que caminan hacia el que sufre y corazones dispuestos a jugársela por los demás sin importarnos las críticas. Amén.

12 diciembre



Sábado de la II semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo (17,10-13)

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?». Él les contestó: «Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos». Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron».*

COMENTARIO

¿Y si el profeta está al lado?

A menudo nos pasamos la vida esperando grandes acontecimientos, señales espectaculares o momentos extraordinarios para cambiar las cosas. Jesús nos presenta otra escena: lo nuevo de Dios, los profetas de hoy, ya están pasando a nuestro lado. El “Elías” de nuestro tiempo no viene con túnicas raras, sino con el rostro del vecino solitario que necesita compañía, del migrante que toca a nuestra puerta buscando dignidad, o de la familia que no llega a fin de mes.

El problema no es que Dios calle; el problema es que tenemos la mirada tan ocupada en lo superficial que no sabemos reconocerlo en lo cotidiano. Este Adviento también es una llamada a abrir los ojos: la transformación del mundo empieza por ser capaces de ver al otro.

ORACIÓN

Señor Jesús, enséñanos a limpiar las gafas del corazón. Perdónanos cuando pasamos de largo y no te vemos porque vas disfrazado de prisa, de cansancio o de rostro necesitado.

Despierta en nosotros una mirada misionera y solidaria, capaz de descubrir tu presencia en las pequeñas historias de cada día.

Que este Adviento no nos encuentre distraídos, sino con los brazos abiertos y dispuestos a renovar el mundo desde el amor cercano. Amén.

13 diciembre



III Domingo de Adviento: "Gaudete"

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan (1,6-8.19-28)

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?» Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?» El dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?» Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?» Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: «Allanad el camino del Señor», como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?» Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Yo soy la voz… en medio de vosotros hay uno que no conocéis».*

COMENTARIO

El arte de hacerse pequeño para señalar lo importante

En ocasiones buscamos aplausos, seguidores o la aprobación de los demás para sentir que valemos. Juan el Bautista nos da hoy una lección de humildad. Él tiene claro que no es la estrella del show, sino un simple altavoz, un puente para que otros se encuentren con la Luz.

¿A quién señalamos con nuestra vida? Nuestro mundo necesita menos protagonistas y más testigos. Necesita personas que, desde los rincones más áridos o "desiertos" de nuestra sociedad, no se busquen a sí mismas, sino que abran camino para que otros descubran la presencia de un Dios que ya camina entre nosotros, aunque muchos aún no lo reconozcan. Ser cristiano es ser "voz" que facilita el encuentro.

ORACIÓN

Señor Jesús, enséñanos la libertad de Juan el Bautista: la de saber que no somos la luz, pero sí estamos llamados a reflejarla.

Haznos voces humildes en el desierto del mundo, capaces de allanar caminos de justicia y cercanía para que otros puedan encontrarte.

Que nuestra vida no eclipse tu presencia, sino que la señale con sencillez y amor. Amén.

14 diciembre



Lunes de la III semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo (21,23-27)

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?». Jesús les replicó: «Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?». Ellos se pusieron a deliberar: «Si decimos "del cielo", nos dirá: "¿Por qué no le habéis creído?". Si le decimos "de los hombres", tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta». Y respondieron a Jesús: «No sabemos». Él, por su parte, les dijo: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Y respondieron a Jesús: "No sabemos". Él, por su parte, les dijo: "Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto"».*

COMENTARIO

Buscadores de excusas

Los sumos sacerdotes y los ancianos no buscaban la verdad; buscaban proteger sus privilegios, su estatus y su seguridad. Por eso, ante una pregunta incómoda que les exigía jugársela y retratarse, optaron por la cobardía del "no sabemos", que en realidad significaba "no nos conviene responder".

Este relato nos mira a los ojos hoy. ¿Cuántas veces nos hacemos los despistados ante las realidades que duelen —la pobreza, las injusticias, el sufrimiento del mundo— para no sentirnos obligados a actuar? Es muy cómodo refugiarse en un "yo no puedo hacer nada" cuando el Evangelio nos está exigiendo un compromiso claro.

Jesús no necesita excusas; su autoridad nace de curar, de abrazar y de ponerse de parte de los últimos. El Adviento nos reta a reconocer que la única autoridad válida es la del amor que se entrega.

ORACIÓN

Señor Jesús, libéranos de los escudos que no nos dejan ver la realidad que nos rodea. Perdónanos cuando nos hacemos los distraídos ante los dolores del mundo por miedo a que nos comprometan.

Danos la valentía de salir de nuestras seguridades, de no buscar excusas cómodas y de responder con sinceridad a tu llamada. Que tu autoridad sea siempre la que mueva nuestros pasos: la autoridad de servir, acoger y amar sin medida. Amén.

15 diciembre



Martes de la III semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo (21,28-32)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". Él le contestó: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor". Pero no fue. ¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?». Contestaron: «El primero». Jesús les dijo: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Un hombre tenía dos hijos… El primero le contestó: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue».*

COMENTARIO

El valor de cambiar de rumbo

A todos nos encantan las palabras bonitas, los buenos propósitos y quedar bien en las formas. El segundo hijo es el prototipo de la corrección: dice "voy, señor", pero se queda de brazos cruzados. En cambio, el primero empieza con rebeldía ("no quiero"), pero tiene la grandeza de dejarse tocar en el corazón, arrepentirse y ponerse manos a la obra.

¿Cuántas veces hablamos y oímos hablar de la justicia, la paz o la solidaridad, pero a la hora de la verdad —de rascarse el bolsillo, de regalar tiempo al que está solo, de acoger al diferente— nos quedamos en el "voy, pero no voy"?

El Reino de Dios se construye pasos reales de conversión. Este Adviento nos invita a ir caminado del *postureo* espiritual hacia el compromiso de verdad.

ORACIÓN

Señor Jesús, cuántas veces nos parecemos al segundo hijo: te decimos que sí, pero luego nuestra vida se queda igual. Perdónanos las excusas, la pereza mental y el conformismo de quedarnos en la orilla de las buenas intenciones.

Danos la valentía y la humildad del primer hijo: ese que a veces empieza torcido, pero es capaz de recapacitar, arrepentirse y ponerse en camino.

Despierta en nosotros una fe con obras, un Adviento de manos abiertas y pies cansados, dispuestos a trabajar en tu viña compartiendo lo que somos y construyendo un mundo más justo y fraterno. Que no nos falte la gracia de cambiar de rumbo siempre que el amor nos lo pida. Amén.

16 diciembre



Miércoles de la III semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas (7,19-23)

En aquel tiempo, Juan, llamando a dos de sus discípulos los envió al Señor diciendo: «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?». Los hombres se presentaron ante él y le dijeron: «Juan el Bautista nos ha mandado a ti para decirte: "¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?"». En aquella hora Jesús curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista. Y respondiendo, les dijo: «Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. Y ¡bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: […] los pobres son evangelizados».*

COMENTARIO

Donde duele la vida, nace el Adviento

La fe no es una serie de teorías bien ordenadas o grandes seguridades doctrinales. Jesús, ante la duda de Juan el Bautista, no responde con explicaciones y razonamientos, sino con hechos encarnados: vidas restauradas, heridas curadas y dignidad devuelta a los últimos.

En este Adviento, la pregunta "¿Eres tú el que ha de venir?" sigue latiendo en el corazón de un mundo herido por tantas exclusiones, guerras y pobrezas. Y la respuesta de Jesús nos interpela directamente: Él sigue viniendo a caminar en los "nadies", en los descartados. La mejor prueba de que Dios está cerca no es que hablemos mucho de Él, sino que nuestras comunidades se conviertan en manos que curan, en oídos que escuchan y en buenas noticias reales para los que peor lo pasan. ¿A qué realidad nos está pidiendo Dios que acerquemos hoy su abrazo?

ORACIÓN

Señor Jesús, nos asaltan las dudas y nos preguntamos si de verdad estás actuando en este mundo que a veces parece tan oscuro. Gracias por respondernos con hechos de cercanía y amor.

Despierta en nosotros la inquietud para no quedarnos de brazos cruzados. Haznos testigos audaces que sepan llevar esperanza a los que sufren, alegría a los tristes y pan a los hambrientos. Que este Adviento nos encuentre con los ojos bien abiertos para descubrirte en cada persona que necesita una mano amiga. Amén.

17 diciembre



Jueves de la III semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo (1,1-17)

Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés engendró a Esrón, Esrón engendró a Aran, Aran engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró, de Rajab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed engendró a Jesé, Jesé engendró a David, el rey. David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acaz, Acaz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia. Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo, catorce.

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán… y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús»*

COMENTARIO

Nombres propios y heridas curadas

Solemos leer las listas de los antepasados como si fueran datos irrelevantes, pero en la genealogía de Jesús hay de todo: santos y pecadores, reyes y gente humilde, aciertos y grandes escándalos familiares (¡con nombres de mujeres valientes como Tamar, Rajab o Rut!). Dios no se encarna en una familia perfecta, sino en una historia real, llena de baches, barro y superación.

La historia de la salvación se teje con nombres propios, no con estadísticas. Cada persona tiene una “genealogía”, una dignidad sagrada. Dios ha puesto su mano en la fragilidad de nuestra historia humana para decirnos que ninguna vida es insignificante. ¿Sabremos mirar este Adviento a los ojos de quienes nos rodean reconociendo en su historia un reflejo de la historia sagrada de Dios?

ORACIÓN

Señor Dios, en ocasiones miramos a nuestras familias y nuestras vidas con complejos, viendo los errores y las cicatrices del pasado. Gracias porque nos demuestras que Tú sabes hacer cosas hermosas incluso con historias complicadas.

Ayúdanos a valorar la vida de cada persona, a recordar que todos tenemos un nombre y un rostro que Tú amas profundamente. Que sepamos acoger a los demás sin juzgar sus mochilas, tendiendo puentes y construyendo una gran familia donde nadie se sienta un extraño. Amén.

18 diciembre



Viernes de la III semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo (1,18-24)

La generación de Jesucristo fue de esta manera: ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer…»*

COMENTARIO

El valor de acoger o cuando el silencio se convierte en refugio

San José nos enseña un estilo completamente diferente al que nosotros solemos usar: el de la acogida silenciosa y valiente. Él tenía motivos para proteger su propia tranquilidad y cumplir estrictamente la ley, pero prefirió el camino de la misericordia antes que el del juicio o el escándalo.

En un mundo polarizado donde etiquetamos tan rápido y descartamos al que nos descoloca, el gesto de José es profundamente humano y misionero. Acoger al otro —especialmente al que vive una vida frágil o una historia difícil— implica romper nuestros propios esquemas y miedos. Jesús nace precisamente ahí: donde alguien decide no mirar hacia otro lado y abre las puertas de su casa y de su corazón.

ORACIÓN

Señor Jesús, gracias por el ejemplo de san José, un hombre sencillo que supo escuchar tu voz en medio de sus dudas y no tuvo miedo de arriesgar por amor.

Danos un corazón generoso y valiente como el suyo. Líbranos del miedo a lo diferente, de juzgar antes de tiempo y de cerrar las puertas de nuestra vida.

Enséñanos a ser "Emmanuel", Dios con nosotros, para que cualquier persona que se cruce en nuestro camino encuentre en nosotros un entorno seguro y cálido. Amén.

19 diciembre



Sábado de la III semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,5-25)

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel. Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. Una vez que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso. Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor. Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, "para convertir los corazones de los padres hacía los hijos", y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto». Zacarías replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada». Respondiendo el ángel, le dijo: «Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno». El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo. Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo: «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mi para quitar mi oprobio ante la gente».

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado…»*

COMENTARIO

Dios escribe nuevos comienzos en la fragilidad

Nos suele acompañar la sensación de que nuestros proyectos, nuestros sueños o nuestra capacidad de ilusionarnos ya tienen fecha de caducidad. Zacarías e Isabel vivían en la frustración de la esterilidad y el peso de los años, dando por hecho que su historia ya estaba escrita. Sin embargo, Dios irrumpe allí donde todo parece estéril para recordarnos que para Él nunca es tarde.

Lo curioso es que Zacarías, ante el anuncio, duda y se queda mudo. Pero ese silencio obligado se convierte para Zacarías en un espacio de gestación profunda y escucha auténtica. Este Adviento nos invita a observar los rincones donde la esperanza parece imposible, pero sabiendo que Dios sigue obrando milagros de vida donde menos lo esperamos. ¿Nos animamos a creer que Dios puede hacer algo nuevo en aquello que dábamos por perdido?

ORACIÓN

Señor Dios, nos puede el desánimo al ver que las cosas no cambian o que nuestras fuerzas son pocas. Perdónanos por poner límites a tus sueños y por dudar de tu amor.

Danos la gracia de un silencio interior que sepa escucharte, y ayúdanos a descubrir que para Ti no hay vidas imposibles ni historias terminadas.

Pon en nosotros un corazón atento para ser portadores de tu alegría y tu cercanía a todos los que hoy necesitan empezar de nuevo. Amén.

20 diciembre



IV Domingo de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,26-38)

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»*

COMENTARIO

Un “sí” cambia la historia del mundo

La Anunciación no es una escena estática de retablo, sino un momento de vértigo. Dios no se impone por la fuerza, sino que llama a la puerta de una muchacha anónima en un pueblo insignificante llamado Nazaret, pidiéndole permiso para entrar en la historia. María se turba, pregunta con sensatez (*“¿Cómo será esto?”*) y, al final, se arriesga a confiar. Su “hágase” es un acto de profunda audacia misionera: pone su vida entera al servicio de un sueño que la desborda.

El “sí” de María nos saca de nuestra zona de confort y seguridades. Dios sigue buscando “Nazarets” hoy, lugares de frontera, de dolor y de esperanza, donde encarnarse a través de nuestros compromisos. Decir que sí a Dios significa vaciarnos para dejarnos habitar por su Espíritu, convirtiéndonos en servidores de los demás.

ORACIÓN

Señor Dios, nos da vértigo pensar en lo que nos pides porque nos sentimos pequeños, frágiles o con dudas, igual que María.

Gracias por confiar tanto en nosotros como para necesitar nuestras manos, nuestros labios y nuestros corazones. Ayúdanos a pronunciar un “sí” sincero y generoso, sin reservas. Que este Adviento nos encuentre dispuestos a ser instrumentos de tu paz y de tu amor para quienes más lo necesitan. Amén.

21 diciembre



Lunes de la IV semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,39-45)

En aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña…»*

COMENTARIO

La fe se vuelve camino y abrazo

Tras el profundo silencio y la vertiginosa respuesta del “hágase”, María no se queda disfrutando de su privilegio. Al enterarse de que su prima Isabel está embarazada, la fe de María se convierte inmediatamente en movimiento, en servicio y en prisa samaritana. No es una prisa cualquiera, sino la urgencia propia del amor verdadero, que no puede esperar para ir a compartir una buena noticia y echar una mano donde hace falta.

El Adviento no es una espera pasiva, sino un “levantarse y ponerse en camino” hacia las montañas donde otros necesitan nuestra ayuda, nuestra cercanía y nuestro consuelo. Cuando nos acercamos a los demás con el corazón lleno de Dios, contagiamos vida y hacemos saltar de alegría los rincones más apagados de nuestro mundo

ORACIÓN

Señor Jesús, gracias por el ejemplo de María, que supo dejar sus propias preocupaciones para salir corriendo a cuidar y abrazar a su prima Isabel.

Borra de nosotros la pereza, el egoísmo y la comodidad que nos encierran en nuestras propias casas y problemas.

Danos la alegría de ponernos en camino, de ser presencias que animan, que curan y que comparten la esperanza con quienes se sienten solos. Que este Adviento nos encuentre con los pies listos para servir. Amén.

22 diciembre



Martes de la IV semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,46-56)

En aquel tiempo, María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, “se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava”. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia” —como lo había prometido a “nuestros padres”— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes…»*

COMENTARIO

La justicia de Dios versus la lógica humana

El Magníficat no es una poesía de postal. María, una joven sencilla de un pueblo olvidado, canta con valentía a un Dios que no es neutral ante el dolor del mundo: un Dios que toma partido por los descartados, que descoloca a los soberbios y que subvierte las injusticias de la historia. No se trata de una revolución, sino de la irrupción de la justicia divina, que aplasta la prepotencia del poder con la fuerza de la ternura y la dignidad de los vulnerables.

El Adviento es la espera activa de un Dios que viene a vaciar los tronos de la soberbia y a llenar las manos vacías de los hambrientos. Si Dios hace suya la causa de los frágiles, nosotros no podemos mirar hacia otro lado.

ORACIÓN

Señor Dios, gracias por el canto de María, que nos recuerda que tu corazón late con más fuerza junto a los pobres, los sencillos y los que no cuentan para nuestro mundo.

Perdónanos cuando nos apegamos a nuestras comodidades y nos acostumbramos a las injusticias como si fueran normales.

Danos la valentía de compartir lo que somos y tenemos, de trabajar por un mundo más humano y de ser voz de los que no tienen voz. Que tu Espíritu ponga en nuestros labios y en nuestras manos este Magníficat hecho realidad. Amén.

23 diciembre



Miércoles de la IV semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,57-66)

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella. A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». Y le dijeron: «Ninguno de tus parientes se llama así». Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo: «Pues ¿qué será este niño?» Porque la mano del Señor estaba con él.

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Él pidió una tablilla y escribió: "Juan es su nombre". Y todos se quedaron maravillados»*

COMENTARIO

Romper moldes y estrenar nombres

Los vecinos y parientes querían encuadrar al recién nacido en lo de siempre, en la repetición del pasado y en las costumbres heredadas (*"Zacarías, como su padre"*). Pero Isabel y Zacarías rompen los esquemas de la tradición para acoger la novedad de Dios: el niño se llamará Juan, que significa *"Dios es misericordia"*. En ese instante en que se atreven a cambiar el guion establecido, la boca de Zacarías se suelta y se llena de bendición.

Dios siempre nos invita a estrenar nombres nuevos, a mirar a las personas más allá de sus etiquetas o antecedentes familiares, y a ser cauces de su misericordia. La verdadera fe no es calcar el pasado, sino atreverse a descubrir qué novedad está queriendo nacer hoy a nuestro lado.

ORACIÓN

Señor Dios, nos encerramos en el "siempre se ha hecho así" y nos da miedo que las cosas cambien o salgan de nuestros planes.

Gracias por recordarnos que tu nombre es misericordia y que siempre estás abriendo caminos nuevos. Danos la valentía de romper moldes, de mirar con ojos frescos a los que nos rodean y de bendecirte con nuestras palabras y acciones.

Que este final del Adviento nos ayude a acoger todo lo nuevo y hermoso que quieres hacer en nuestras vidas. Amén.

24 diciembre



Jueves de la IV semana de Adviento

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,67-79)

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, se llenó de Espíritu Santo y profetizó diciendo: «“Bendito sea el Señor, Dios de Israel”, porque ha visitado y “redimido a su pueblo”, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la “misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza” y “el juramento que juró a nuestro padre Abrahán” para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante “del Señor a preparar sus caminos”, anunciando a su pueblo la salvación por el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz».

Palabra del Señor

LA FRASE

> *«Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas…»*

COMENTARIO

La luz disipa todas las sombras

Después de meses de silencio, Zacarías recupera la voz y no la usa para quejarse, sino para entonar un himno de libertad y esperanza: el Benedictus. Su corazón rebosa de gratitud porque comprende que Dios no se ha olvidado de su pueblo, sino que viene a romper las cadenas del miedo, de la culpa y de la opresión. Es un Dios que amanece suavemente para calentar las vidas frías y guiar nuestros torpes pasos hacia caminos de paz.

El Benedictus nos recuerda que nuestra vida está llamada ser reflejo de ese “sol que nace de lo alto”. Hay demasiadas personas atrapadas en las tinieblas de la soledad, de la pobreza o del sin sentido. El Adviento nos invita a dejar que la luz de Dios nos atraviese para iluminar los rincones oscuros de nuestro mundo.

ORACIÓN

Señor Dios, nos sentimos perdidos en la penumbra de nuestros miedos, nuestras preocupaciones o las dificultades del mundo.

Gracias por venir a visitarnos con una misericordia tan entrañable y cercana. Ilumina nuestros ojos para que sepamos descubrir tu presencia en cada rincón oscuro, y guía nuestros pasos por senderos de paz y justicia. Haznos portadores de tu luz para que nadie se sienta solo en la noche. Amén.